

GALICIA,

REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

RELACION

de la solemnidad de la dedicacion de la nueva iglesia de San Payo, en Santiago, año de 1707.

(Documento histórico del Archivo de San Martín, proporcionado por D. José Lopez de la Vega).

En veinte y dos de Mayo de mil ochocientos y siete años, se cumplió el día de la dedicacion de la nueva iglesia de San Payo, cuya bendicion hizo dos días ántes nuestro Padre Maestro Fray Pedro Magaña, Maestro general de nuestra Sagrada Religion, y Abad de este Real Monasterio. En el día 21 á las cuatro de la tarde, salió de San Martín el Santísimo, que llevaba el Padre Prior mayor Su Paternidad Fray Antonio de Soto: las varas del palio nuevo, que á esta casa dió D. Diego de Murga, Marqués de Monte Sacro, llevaban seis prevendados, los primeros de la iglesia, gobernando la procesion otras dos dignidades. Llevaba el primer pendon, Don José Arias, Inspector general del ejército, y el estandarte, Don Gregorio Luaces; acompañaban á esta solemne procesion las imágenes de Nuestra Señora, el Niño, nuestro padre S. Benito, y San Pelayo, únicamente adornadas; las comunidades entreveradas con la de San Martín, que al presente se hallaba con noventa y seis conventuales, sin la concurrencia de muchos huéspedes y priores de prioratos, y vinieron á las fiestas los gremios de mercaderes de vino, sastres, zapateros, cuatro danzas y la de gigantes del Cabildo, y mucho concurso de repúblicos y militares, que estaban en compañía del señor Marqués de Risburg, Capitan general de este Reino. En la portería nueva, que cae en frente de la Acebachería, hizo este Monasterio, altar donde se cantó el primer villancico, habiendo atravesado la Iglesia mayor los primeros pendones y cruz rica de San Martín: acabado el villan-

cico, acabó de entrar el resto de la procesion por la Iglesia, y cesando las chirimías, se estrenó el órgano mayor, que á su costa hizo el Excmo. Sr. don Antonio de Monroy, Arzobispo de Santiago: abrióse la capilla Real, cuyo altar mayor estaba con todo el adorno de la más principal fiesta, y en medio estaba otro altar, donde se cantó otro gran villancico: estaba colgada la iglesia de ricos damascos, y al salir por la puerta de la Platería, la procesion, se soltó la fuente de la estrella, continuando despues de la salida mucha diversidad de fuegos. Habia en la Quintana de los Muertos, un altar muy adornado puesto por el Cabildo, y en él se cantó el tercer villancico, y subiendo la escalera se entró la procesion en la nueva iglesia, donde habia un rico altar con muchas luces, y acabado el cuarto villancico, se cantaron visperas, siendo celebrante el Padre Maestro Fray José Sotelo, Maestro general de nuestra Religion, y Abad del Monasterio de Celanova, el cual celebró de pontifical el día siguiente, y predicó nuestro Padre Abad de San Martín. A la noche hubo muchos fuegos de parte de San Payo y San Martín, y muchas luminarias del Cabildo con mucho ruido de campanas de todas tres partes. En el segundo día celebró el Padre Maestro Fray Diego de Olea, Abad de Sámos, y predicó el Padre Maestro Fray Plácido Mosquera, Predicador general de nuestra Sagrada Religion, y Abad que fué de esta casa. En el tercer día celebró nuestro Padre Abad de Casa, y predicó el Padre Maestro Fray Martín Navarro, Predicador de S. M., Visitador de la Religion y Abad que fué de esta casa: todos los tres días se celebró de pontifical entero, y al principio de la misa se descubria el Santísimo y se encerraba á las cinco de la tarde, y en estas horas se hacia mucho fuego, siendo el concurso siempre igual en la asistencia de graduados, maestros de todas las comunidades y lo más lucido de esta ciudad. Empezóse la obra siendo general de nuestra Sagrada Religion, nuestro Reverendo Padre

Maestro Fray Anselmo de la Peña y Abadesa Doña María Sarmiento; prosiguióse siendo General nuestro Reverendo Padre Maestro Fray Benito de la Torre y Abadesa doña María de Acuña; y se dedicó siendo General nuestro Reverendo Padre Maestro Fray Juan Bautista Lardito, jubilado en la de Gruina, de la Universidad de Salamanca; y Abadesa doña Juana Francisca de Zúñiga.

LA AGUJA.

¡Bien haya el duendecillo doméstico que hace maravillas con silenciosa ligereza á fuer del genio bienhechor de los cuentos árabes que sin salir de su sosiego colmaba de mercedes á sus protegidos! ¡Bien haya el modesto instrumento que acompaña á la mujer en sus horas de soledad como un amigo activo y útil! ¡Bien haya la aguja, en fin, que como una humilde maestra nos proporciona mil recursos contra la ociosidad y los dispendios onerosos!

La industria del mundo ha adelantado, las pretensiones generales han crecido, y la civilización, como un águila gigantesca, extendiendo sus grandes alas ha adquirido poderoso incremento. Pero no por eso se ha arrojado la aguja á un rincón como cosa superflua. Al contrario; á medida que el fomento universal ha movido más á prisa la inmensa máquina del trabajo común, se ha aumentado su valer. El ramo de modas pone en circulación en las principales capitales de Europa, y especialmente en París, enormes sumas que proveen de pan á millares de laboriosas familias; bordando encajes y ricos lienzos se sostienen infinitas otras, y á pesar del noble empeño de los verdaderos amigos de la humanidad en suministrar á la mujer por medio del cultivo de su inteligencia, caminos más elevados y productivos para subsistir que los de las tareas manuales, la aguja constituye todavía, con raras excepciones, su única esperanza de no morir de hambre en el día amargo del desamparo y la indigencia.

Mientras llega el momento inevitable y futuro en que la sociedad, convenciéndose de que Dios (incapaz de crear nada inútil) no ha concedido á la más bella mitad del género humano un entendimiento tan claro como la luz del astro diurno para que permanezca obscurecido, eduque á la mujer de modo que la costumbre le permita marchar por los senderos de la independencia y la subiduría sin excitar sorpresa, enfado, crítica ó malevolencia, la aguja forma el apoyo de sus necesidades, el espejo de su paciencia, la base, digámoslo así, de su resignación. Al comprar un vestido bordado en que lindas flores parecen desplegar sus delicados pétalos, pájaros maravillosos encrespar su resplandeciente plumage y guirnaldas peregrinas abrazarse amorosamente, no pensamos en los largos afanes que costaron aquellos primores á la honrada jóven que quizá los llevó á cabo en noches penosísimas de aflicción y desvelo. ¡Quién sabe cuantas lá-

grimas se detuvieron en los párpados del pálido rostro inclinado hácia el bastidor! ¡Quién sabe cuantos suspiros exhaló la desgraciada al adornar el suntuoso ropaje de la fortuna y la riqueza! ¡Quién sabe, en una palabra, cuántas veces al manejar la aguja se ha quejado nuestro sexo, lectoras, de la injusta ley que lo condena á valerse, para ganar el alimento cotidiano, de labores que se retribuyen mezquinamente cuando no se practican en grande escala en un establecimiento público!

La aguja brilla siempre en manos de la mujer por mucho que la hayan encumbrado el rango ó el talento. Josefina Beauharnais, abría su costurero todas las mañanas; Jorge Sand, se complace en descansar de las fatigas intelectuales haciendo un lazo ó dobladillando un pañuelo, pues si semejantes tareas no conducen al templo de la poesía ó de la gloria, tampoco en cambio exigen que les consagremos juntos el cuerpo y el espíritu como las mentales ocupaciones.

Aunque hay señoritas que por orgullo miran la aguja con desden, existen otras en compensación que informadas de las módicas entradas de sus respectivas familias, logran por medio suyo no ser gravosas á sus cariñosos padres compareciendo en público, gracias á sus habilidades propias, prendidas con exquisita elegancia. Permitidme al tratar del asunto mencionar á la bella Laura, cuyo esmerado atavío, lleno de gusto y sencillez, llama la atención do quiera se presenta.

—¿Qué modista te viste Laura? suelen sus amigas preguntarle.

—Yo misma, replica sonriéndose la jóven.

—No lo digas á nadie, añaden algunas de aquellas. Al verte creerán todos que salen tus lindas galas del obrador de la modista más en boga.

—¿Y por qué he de negar que las confecciona mi aguja exponiéndome con ese inútil embuste á la crítica de los que conocen mi modesta posición? objeta Laura sensata, amable y pura como la célebre y poética beldad cuyo nombre lleva. Las personas cuerdas me satirizarán si arruino con extravagantes gastos á mis padres, más no si les ayudo con mi economía y laboriosidad. Léjos de perder á sus ojos por hacendosa y activa, ganaré su sincero aprecio plegándome y sometiéndome á las circunstancias que riquezas no me han concedido. Cada día agradezco más á los directores de mi educación doméstica que me hayan habituado á necesitar lo ménos posible del auxilio ajeno. ¡He visto á tantos burlones reirse de nuestra amiga Anita N. por lo mal que se prende y adorna! La pobre Ana, víctima de una indolente madre que ni siquiera la enseñó á coser bien, carece de medios para costear una modista que le trabaje, y se halla obligada en consecuencia, á contentarse con las obras de su incapacidad. Entre sus peores mortificaciones cuento la amargura con que pensará humillada: «Para nada sirvo, verdaderamente.»

Se goza mucho, prosigue Laura, adquiriendo la confianza en nuestros propios recursos que nos proporciona una especie de independencia moral. Cuando se dió el gran sarao de los condes de Santovénia, mi anciano tío, el comerciante, me regaló quince onzas

para que encargara á la modista de más crédito un lucido traje. Invertí la mitad de la referida suma en comprar encajes, flores y cintas, y guardando el resto hicime yo misma tan precioso vestido de baile, que mi tío no lo pudo creer producto de mis manos. Tiempo habia que la amada autora de mi existencia deseaba tener el retrato en miniatura de mi hermana mayor, que apénas vivió, como dice Lamartine de las rosas, una breve mañana. Con la cantidad que economicé obtuve, pues, la miniatura y un lindo medallón de oro que en el momento de partir para la fiesta suspendí del cuello de mi querida mamá. Al mirarle, lanzando ella una exclamación de enternecimiento, me preguntó de que sortilegio me valiera para favorecerla con tan hermoso presente.

—Del arte de mi aguja, mamá del alma! le respondí, abrazándola tan ufana como si acabara de conquistar el trono del mundo. En adelante, al contemplar V. la efigie de nuestra llorada Enriqueta, se acordará de mí á la vez y confundirá así en una sola la memoria de sus dos hijas!

Trasladándome despues regocijada al sarao me divertí muchísimo. Parecia que Dios, dispuesto siempre á conceder ciento por uno, habia resuelto premiar con usura una acción tan sencilla otorgándome mil satisfacciones. Oí celebrar unánimemente la elegancia de mi prendido, me ví rodeada de homenajes y encontré en los ojos de Ernesto, distinguido jóven á cuyo aspecto se agitaba mi corazón y que me observaba desde meses atrás sin declararse de un modo definitivo, expresión tan afectuosa, que mi ser entero cobró alas para volar al cielo de una esperanza inefable y pura.

Al levantarme de la mesa del ambigü notando que se empañara la blancura de mis guantes, me los quité y ofrecí la mano desnuda á Ernesto, el cual me invitaba á bailar una polka. Entónces lo sorprendí examinándola con emoción.

—No la mire V., dije retirándola confusa. Aquí hay muchas manos más bonitas que la mía.

—Pero pocas que perteneciendo á la clase de V. tengan los dedos tan picados de la aguja, contestó él reteniéndola tiernamente.

¡Frivolas preocupaciones de la vanidad por las cuales nos dejamos dominar á pesar nuestro! Durante algunos minutos lográsteis arrullarme. Más bien humillada que agradecida al escuchar las palabras de mi admirador, guardé silencio mortificada. Pronto, no obstante, triunfó mi juicio del extravío de mi amor propio. Riéndome de la ráfaga de orgullo que me invadiera, respondí al jóven festivamente:

—Mis dedos picados revelan que no soy rica.

—Pero descubren también que posee V. el inestimable tesoro de la laboriosa virtud, exclamó mi lisonjero interlocutor con respetuoso cariño.

Desde aquella noche Ernesto me ha demostrado adhesión sólida, invariable, profunda. El mancebo honrado y activo buscaba iguales condiciones en su futura compañera. Apénas creyó encontrarlas en mí, cesó de luchar con la simpatía que me profesaba. Si no hubiera hecho yo misma, para suministrar á mi buena madre el retrato de nuestra malograda Enriqueta,

mi vestido de baile, quizá no ocurriera entre Ernesto y yo el pequeño lance que nos reunió para siempre, no nos hubiéramos comprendido á tiempo, y su preferencia hubiera tomado otro rumbo.

De esta manera suele hablar la encantadora Larra á aquellas de sus amigas que no aprecian en todo su valer las dotes de la muger hábil y hacendosa. Cumplida y tierna dicha va á recompensar su cordura. Dentro de pocos días la conducirá al altar su amado Ernesto.

La aguja, segun he indicado, no halaga los ensueños de gloria y ambición, pero armoniza con la índole tranquila, suave y sedentaria de la muger. Mientras la jóven madre cose para sus adorados pequeños, fabrica castillos en el aire que los circuyen de las bienandanzas que les desea su santo amor. Su hija, que todavía se arrastra por el suelo, será bella, admirada, venturosa; su hijo, que aun pronuncia con dificultad las primeras palabras, será notable por el genio, la instrucción y la virtud. Antes de terminar el cuello bordado ó los calados botincitos que su afecto les destina, ha volado su fantasía al través de los acontecimientos venideros para colmarlos en idea de inefables felicidades. Una melodiosa carcajada ó una caricia inocente del infante que juega á sus piés vuelve á traerla al terreno de la realidad. Mas ya su materno corazón se ha deleitado con tan dulces meditaciones, y ha debido á la libertad que le dejan las ocupaciones manuales, goces supremos é infinitos.

¡Oh! No desprecieis la modesta aguja que ayuda en silencio á conservar el decoro exterior, á ocultar penosas miserias, y á llenar el vacío de las tétricas horas de la soledad y la desventura femenil. Cuando la infortunada esposa de Luis XVI, ejemplo de un escarmiento terrible que brota bajo la pluma del escritor siempre que se ocupa de los yerros del orgullo, gemía en lóbrega cárcel, fué ella la amiga, la compañera, la consoladora de la altiva muger que la desdeñara durante los rápidos días de su prosperidad. Asíola suspirando la triste prisionera no sólo para minorar el tedio de una ociosidad que hubiera poblado su encierro de horribles fantasmas, sino también para mantener la dignidad de su augusta indigencia. Interin, además, sus delicados dedos la movían pensaba su cabeza y sucediendo allí la resignación á la impotente cólera, calmaba melancólica y solemne las borrascas de su atormentado espíritu. Dedicada la reina proscripta al trabajo material que no paralizaba el vuelo de sus ideas, las elevaba hasta la mansion celeste pidiendo á su divino Padre perdón para sus pasados extravíos, apoyo para sus futuras esperanzas que le prometían por medio de la expiación del caldoso la gloria regeneradora del martirio. Y la mañana en que la ilustre víctima subió al primero para alcanzar la última, uno de sus carceleros que se conmoviera á menudo mirándola zurcir sus medias, recomendar sus ropas y probar con una lección formidable la inestabilidad de las cosas humanas, recogió como una reliquia la aguja que dejó prendida en un pañuelo roto que no le permitieron concluir de componer.

No desdeñeis, pues, repito, el humilde y útil ins-

trumento que socorre tantas necesidades, enjuga tantas lágrimas secretas, mitiga tantas amarguras y presta tantos importantes servicios en el seno de las familias. Acabo de oír la relación de uno de sus numerosos beneficios de boca de un anciano que, rico hasta la opulencia, se halló amenazado de las privaciones mayores por culpa de complicado pleito. Cuanto poseía D. Pedro dependía de la decisión del litigio que debía restituírle su fortuna ó arrebatársele para siempre. Duda tan espantosa destruyó la salud del anciano cuya única hija, la amable y piadosa Marta, consiguió difícilmente salvarlo de la desesperación. Como mientras el pleito no se fallara carecían ambos de recursos para subsistir con comodidad, trató Marta de buscarlos en el trabajo de su aguja. Don Pedro se lo prohibió, herido en su amor propio y en su ternura paternal. Para colmo de males un ataque de perlesía lo postró en el lecho del dolor durante algunos meses. Entonces el viejo infeliz alzando al cielo las suplicantes manos, imploró su socorro y esperó de la misericordia de Dios el auxilio que no quería pedir á la filantropía problemática de los hombres.

El Señor premió su ferviente fé. Nada le faltó para el alivio de su enfermedad. Según le dijo Marta, un antiguo amigo que callaba su nombre, uno de los raros mortales que practican al pié de la letra las santas máximas del cristianismo, les enviaba semanalmente la suma precisa para satisfacer sus gastos domésticos. No podían devolverla, pues todos los sábados la encontraba ella como por encanto sobre la mesa de la sala. Sorprendido D. Pedro ordenó á su hija se esforzara en penetrar tan singular misterio. La vigilancia de la jóven no logró descifrarle. Algun genio benigno é invisible les favorecía envuelto en el sagrado manto de la caridad, realizando la admirable sentencia del Crucificado: «Cuando socorras al afligido, que ignore tu mano izquierda lo que hace la derecha.»

Transcurrió un año sin que el incógnito bienhechor dejara de derramar sus dones en el domicilio de D. Pedro. Observando éste, no obstante, que se aprovechaba su hija de su dificultad en moverse para pasar casi el día entero lejos de su lado, comenzaba á concebir sospechas que atormentaban su susceptible espíritu. Una tarde por lo mismo, que se sintió más fuerte que de costumbre, cansado de llamar en vano á Marta, cogió su muleta y se dirigió á la sala despacito. ¡Qué espectáculo se ofreció á sus ojos! La ejemplar doncella, inclinado el rostro sobre la costura, terminaba algunas piezas de ropa por las cuales esperaba una criada. Su afanosa laboriosidad revelaba el motivo de sus frecuentes ausencias.

—Hé aquí el dinero y más trabajo, exclamó la etiope, luego que Marta hubo concluido.

—¡Oh! padre de mi corazón! murmuró la jóven al recibir ambas cosas. Interin yo viva no tendrás hambre tú!

¡Su aguja infatigable, honrada, primorosa, diligente, era el sagrado protector de la casa!

Un sollozo de D. Pedro anunció á Marta la inutilidad de proseguir disimulando en adelante. La excelente hija se precipitó con efusión en los brazos del padre enfermo á quien servía de báculo, y aquel cua-

dro tiernísimo igualó en patético interés al de Antígona guiando á Edipo, al de Irene sosteniendo en el desierto al ciego Belisario. ¡Santo entusiasmo del deber y la virtud! Tu rodeas con la aureola de los ángeles la frente de la muger buena y pura.

La Providencia y la justicia han restituido á don Pedro sus considerables bienes. Pero él prefiriendo á sus actuales rentas la aguja que sorprendió en la diestra de Marta la tarde en que pudo apreciar todos los quilates de su adhesión filial, la guarda como un tesoro y no cesa de repetir que sólo consentirá en entregarla á un yerno dotado de sentimientos bastante elevados para creerla la mejor joya de su hija, al informarse de la historia á ella ligada.

¿A qué continuar, empero, narrando los merecimientos de la aguja? Todas vosotras la estimáis suficientemente porque hace barata y fácil la elegancia, armoniza con las economías domésticas y permite á la jóven pobre vestirse con el gusto que no siempre ostentan las que con mayores recursos pecuniarios pagan la confección del menor lazo de su adorno.

Dentro de pocas horas veremos en salones caracterizados, que la aguja, á pesar de su modestia, crea esplendentes maravillas. En la noche de hoy se efectuará al fin el suntuoso baile de trages de Palacio que durante muchos días ha ocupado con anticipación á la Habana entera. ¡Qué vestimentas tan pintorescas y lucidas aumentarán en esa gran fiesta los atractivos de las damas concurrentes! ¡Qué prestigiosa escena van á presidir los señores Duques de la Torre cuyo justo engrandecimiento duplica el placer con que casi todo lo más escogido de la sociedad habanera se dispone á presenciar la notable y extraordinaria función que unirá la utilidad á la magnificencia, pues las crecidas sumas que en circulación ha puesto, han ido á parar á las manos de los que necesitan trabajar para subsistir!

Al observar las diferentes y peregrinas formas que tomará el ropaje característico de la brillante juventud destinada á darle vida, al admirar el atavío fantástico y espléndido con que realzará la hermosa y simpática Duquesa de la Torre los encantos de su gentil persona, conoceremos que la aguja, además de paciencia y esmero, posee gracia é invención. ¡Bien haya por lo tanto el diestro y hábil duendecillo que introduce el sustento en la mansión del pobre contribuyendo en la del magnate á que rueda el oro que de nada sirve encajonado! ¡Bien haya la oficiosa amiga que no contenta con ayudar á la muger materialmente, le es útil por todos estilos adornándola y embelleciéndola.

FELICIA.

MOVIMIENTO INTELECTUAL DE GALICIA.

No bien habíamos publicado nuestro artículo anterior, á este respecto, cuando nos cabe la más grata satisfacción de registrar una obra notable para nueva

gloria de Galicia cual es la *Historia de la economía política en España*, por el Doctor D. Manuel Colmeiro, de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas. Sale á luz bajo la proteccion del Gobierno. Interesa á todas las personas que estudian, cultivan ó profesan la Economía política, la Administracion y la Hacienda pública de España. Importa asimismo á los que necesitan ó desean conocer las vicisitudes de nuestra poblacion, agricultura, ganadería, industria y comercio, y la antigua legislacion sobre minas, aguas y riegos, montes y plantíos, tierras baldías y concejiles, amortizacion civil y eclesiástica, gremios y ordenanzas gremiales, compañías privilegiadas, navegacion, moneda, bancos, lujo, pesos y medidas. Contiene además gran copia de noticias tocante á los tributos y gabelas y al sistema colonial de España, y expone las doctrinas de nuestros antiguos economistas, respecto á dichas materias. Consta de dos tomos en 4.º mayor, de buen carácter de letra y excelente papel y se halla de venta al precio de 80 rs. en rústica en Madrid, librería de D. Angel Calleja, editor calle de Carretas núm. 33. Tambien se remite esta obra, franca, por correos á provincias á los que deseen adquirirla, con el aumento de 8 rs. en cada ejemplar, mandando su importe en libranza del Giro Mútuo.

Pero no es sólo esta obra la que hoy tenemos que consignar muy gustosos, sinó otra de más importancia que volumen, que con el título de *Observaciones sobre la Ley Hipotecaria con relacion á las provincias de Galicia*, por D. J. F. M. Coruña, imprenta del Hospicio á cargo de D. Mariano M. y Sancho, 1863, acaba de ver la luz pública y en la que su autor, no gallego, pero que á Galicia consagró el fruto de su meditacion, de una ciencia y práctica irrecusables, como que es uno de nuestros más notables juriscultos, y magistrado en ejercicio, demuestra los violentos, gravosísimos y hasta imposibles medios que la ley adopta para conseguir el Registro de la propiedad, indicando el modo de entrar en una situacion razonable que haga posible la contratacion en el pais gallego respetando los derechos adquiridos. Graves son las consideraciones que el autor hace desprender de su profundo trabajo y que sin duda el gobierno de S. M. las tendrá presentes en su recto deseo de dar á la propiedad una perfecta garantia y á la estadística un exactísimo dato.

ANTONIO DE LA IGLESIA.

NOTICIAS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DEL PACÍFICO.

(Continuacion de las dadas hasta la página 179.)

Fondeadero de Taboga (Bahia de Panamá) 26 de Mayo de 1863.

Mi muy estimado amigo: Es consiguiente sabrá V. que nuestra entrada en el Callao de Lima fué el 10 de Julio último; pero horas ántes de entrar, avistamos sobre el puerto un bricarca español de la matrícula de Barcelona, en facha y con bandera amorrónada, y como con esta señal pedia auxilio, nuestro general puso la proa á dicho buque para dárselo, y estando muy próximo á él vino á la Resolucion el capitán y sobrecargo, quienes manifestaron que el dia anterior al presentarse para dar fondo en el Callao, recibió aviso de sus consignatarios para que no entrase, porque no le iría bien. La causa fué que este buque, titulado la *Rosa y Cármen*, traía colonos de las Islas de Tahiti, para lo cual estaba autorizado y con seguridades por el Gobierno del Perú, pero como los franceses ejercen protectorado sobre algunas de dichas islas, se oponen á que se extraigan de ellas indios, que eran los que traía el bricarca; así es que una goleta de guerra con 4 cañones la tenían preparada para apresar el barco español, mas felizmente la llegada nuestra al Callao puso término á este conflicto, y la *Rosa y Cármen* entró, fondeó y nó sufrió ninguna vejacion. Esta es una prueba para que vea V. lo que importa que el pabellon castellano no desaparezca del Pacifico.

Conocerá V. demasiado que la independencia del Perú no está reconocida por España, y que el objeto más especial de esta escuadra era proseguir y aún promover relaciones amistosas, convenientes á ambos paises: por lo mismo que nó existe tal reconocimiento, nó hay obligacion de saludar la bandera de esta nacion desconocida, mas nuestro general, por un acto de cortesania, y en la inteligencia de que le sería contestado el saludo por la plaza, se lo verificó con los 21 cañonazos de ordenanza que le fueron contestados uno por otro. Tambien se verificaron al cañon los honores correspondientes á algunos cónsules extranjeros, al almirante y ministro franceses y al contraalmirante peruano, que vinieron á visitar al general Pinzon, el que, como es consiguiente, devolvió estas atenciones.

A las diez y media de la noche del dia 11, algunos españoles y peruanos del Callao, prepararon una serenata que dieron al costado de esta fragata, en una lancha vistosamente iluminada con faroles, y acompañada de unos doce botes con gente; con esta fiesta nocturna quisieron sin duda imitar á la con que nos obsequiaron los compatriotas de Valparaíso, pero estuvo muy distante de compararse con ésta: sin embargo, vivan las buenas intenciones. A propósito de vivas, los Hispano Chalacos los echaron en grande á España, S. M. al general Pinzon, Prim, la Marina, etc. etc., y de esta alegre algazara participó la Triunfo, que tambien fueron á su costado. Por último se retiraron entusiasmados alborotando la bahía á media noche con su música, los que hicieron que la nuestra estuviera correspondiéndoles desde la toldilla, y que la marinería envuelta en sus mantas, diera licencia al coy para que descansase por cuatro horas.

El domingo 12 de dicho Julio, concurrieron á la Resolucion como unas 200 personas, en su mayor parte españoles, y á la Triunfo tambien la visitaron de paso. Casi todos oyeron misa, vieron desfilar á nuestra gente y se marcharon muy contentos. A los domingos siguientes repitieron la visita en mayor número. Este mismo dia 12 entró la goleta «Covadonga» la que, como V. sabe saliera de Valparaíso muchos dias ántes que nosotros con parte de la Comision cien-

tífica á recorrer las costas comprendidas hasta el Callao: pues bien, entró en Coquimbo, Huasco, Caldera, Paposo y Mejillones (República, de Chile) Cobija (Bolivia) y Arica (Perú) en cuyos puertos, el Comandante, Oficiales de la goleta y Comisión científica, fueron agasajados por las respectivas autoridades, cual lo permitió su corta permanencia en ellos. Sobre todo en Cobija manifestó su autoridad principal, que tenía órden de su gobierno para facilitar á dicho buque ó buques, cuantos auxilios y recursos necesitasen en su navegación.

Se me olvidaba decirle que á nuestra llegada al Callao se hallaban en él dos vapores de guerra peruanos, una fragata de hélice, una corbeta de vela y una goleta francesas, y que algunos buques mercantes chilenos y peruanos arbolaron en el palo mayor ó trinquete, bandera española en señal de regocijo.

A nuestro general y oficialidad esperaban ansiosos los españoles aquí residentes y los limeños para obsequiarlos: los convites, bailes y fiestas, se sucedieron con rapidez á causa del poco tiempo de permanencia en aquellas aguas, y sé de un modo positivo, que el presidente interino de la república dijo al general Pinzon, por que no se quedaba más tiempo con la escuadra, pero como V. tendrá entendido, los dias 27, 28 y 29 celebran los peruanos el aniversario de su independencia, y no era cosa para aguardar estos dias al ancla. Las fiestas dedicadas al general, también se celebraban en el Callao. El dia 18 solicitaron la música para el teatro, y hubo grandes aplausos á aquella, y á los actores, por los lindos versos que recitaron, relativos á España y su marina, y fué tan atenta la compañía, que trajo á bordo ejemplares de estas poesías, las cuales circularán de seguro de uno á otro extremo de España y V. debe haberlas leído al llegar esta. Al siguiente dia 19 se ejecutó una lidia de toros á que son muy aficionados los peruanos: también para esta función fué llamada la música que tuvo que competir ventajosamente con otra del país. Los toros no llegaron á una cosa mediana, comparados con los briosos de España; pero en las corridas del Perú, llama la atención el caqueo á caballo, ejecutado con una destreza admirable por parte del jinete y el animal. A una y otra función vino mucha gente de Lima en trenes especiales, motivo por que hubo una extraordinaria concurrencia.

El dia 23 del repetido Julio engalanaron las dos fragatas y la goleta, é hizo la Resolución tres saludos de veinte y un cañonazos por días de nuestro patron Santiago. Los dos vapores de guerra peruanos *Loa* y *Tumbes* dieron en esta ocasion pruebas de simpatías, pues sin aviso previo engalanaron también espontáneamente, lo cual no hicieron los franceses. La goleta salió en este dia á la vela para Guayaquil, y el 26 al mediodía lo verificaron las fragatas para Payta (Perú), viniendo antes unos cuantos botes con gente á despedirlas. Mucho sintió la gente sensata de Lima y el Callao que nuestra marcha fuera tan pronta, pero era necesario.

Ahora, pues, que voy alejándome del imperio antiguo de los Incas, de la colonia de Pizarro, y de la joven república del Perú, justo es que manifieste cuatro palabras sobre su estado, y particularmente del de Lima.

No me extenderé ahora sobre las convulsiones políticas de esta nacion, que de las de América no fué de las que menos sufrió, ni tampoco de los recursos con que cuenta, por que es sabido que recibe un golpe el comercio del Perú y Chile el dia que falte el guano y los minerales, que abundan y se explotan en abundancia. Los quince dias que paramos en el Callao fueron insuficientes para adquirir datos sobre esto. La república tiene en el interior muchos terrenos vírgenes que trata de cultivar, y como los habitantes de los Andes á quienes podremos llamar indios, no son los más á propósito por su indolencia para el trabajo, por eso es que la república hasta ahora des-

de hace algunos años, introdujo indígenas polinesios ó taitianos, pero la experiencia demostró que una mitad de éstos se mueren, unos de tristeza y melancolía y los demás de la viruela y otras enfermedades endémicas del país. Desde la época de la independencia, el pueblo no prosperó casi nada, y una de las épocas más memorables es la actual, en que hace ya algunos años tiene un gobierno más estable, que procura por el bienestar general y mejora de la sociedad, prueba de esto último la famosa cárcel penitenciaria ó presidio que se está concluyendo en Lima, el cual nada tiene que envidiar á los más modernos y sólidos. Ya le supongo á V. enterado de que se aguarda al presidente propietario en quien el pueblo abraza mucha confianza.

Lima, la segunda ciudad de la América del Sur, la antigua reina de los dominios españoles en esta parte del globo, presenta hoy un aspecto más pobre que cuando dejó de ondear en ella la bandera de oro y grana. Su vista exterior nada de particular ofrece por hallarse situada en un dilatado llano y cercada de arboleda y plantíos. Un sin número de iglesias se ven, casi todas arruinadas y maltratadas por el tiempo, inclusa la catedral, esta joya que costó noventa años de trabajo también presenta sus torreones desfigurados, su fachada bastante sucia, y sus adornos y altares del interior, no en muy bien estado. Algunos conventos están destinados á cuarteles, y otros son de las cuatro ó cinco órdenes de religiosos que existen. Edificios públicos ninguno se ha construido desde la independencia, á no ser la cárcel que llevo dicho: únicamente se adornó un paseo público una alameda y una plaza, la primera con la hermosa estatua de Colon, la segunda con varias de capricho, éstas y aquella de mármol, y la tercera con la elígie de D. Simon Bolívar, libertador de esta y la vecina república de Bolivia. Todo revela que desde el año 1820 cayó todo el ornato público y afán de construcción en el mayor abandono, así es que las bellezas que encierra Lima, son testimonios inolvidables de la grandeza y poderío español.

El Callao es una población de diez y ocho á veinte y dos mil almas, que crece á la sombra de Lima, quiero decir que aumenta con el comercio, y mucho más con la vía férrea que une á las dos poblaciones, y que la primera es como depósito de los artículos que se importan en la segunda.

El Perú no cuenta más que una fragata de treinta y seis cañones y cuatro vapores de guerra en activo servicio, y aunque posee algunos más, están ya casi excluidos, y una fragata, compañera de aquella, á fondo con el dique que tenían en la isla de S. Lorenzo: toda esta marina vino de Inglaterra pues los peruanos no tienen arsenal, varadero ni diques que merezcan este nombre, así es que lo mismo que los chilenos, tienen que componer sus buques en California ó Inglaterra.

De todas las repúblicas que hemos visitado, incluso el imperio del Brasil, no he visto un ejército tan bien uniformado y con tanta soltura militar como el de Chile: el del Perú, casi todo se compone de descendientes de indígenas, ó de éstos mismos, de un color cobrizo claro, y estatura regularmente corta. No abunda tanto en estas dos repúblicas la gente negra como en las demás.

En las indias del Perú está muy en moda una especie de saco negro ó vestido que usan como luto en memoria de la muerte de su último emperador Atahualpa, y que ya sabe V. le dieron los españoles en 1536.

He notado que aquí, más que en ninguna de las demás repúblicas que dejamos atrás, la prensa, y por medio de ella el que le acomoda, no se andan con repulgos de empanada para llamar á un hombre vago y perdido: recuerdo que un periódico de Lima hablando sobre las estafas que cometen los jueces de tierra adentro, dice *«Quien por el dinero es capaz de*

vender su alma, no ha favorecido pues á los indígenas; ha favorecido su bolsa, su codicia, y el hambre que tiene de la plata ajena.» Por este estilo puede V. considerarse que á veces el crédito y honra de un hombre de bien, está en manos de sus enemigos.

Los peruanos son verdaderamente más fanáticos que ningún otro republicano, por la celebración del aniversario de su independencia: las mayores fiestas que se conocen son éstas, en las cuales, despues de las iluminaciones, trofeos, canciones alegóricas etc. etc., el populacho ya sabe que en tres días del año todo es embriaguez, atropello, tumulto, y la gente sensata en vez de disfrutar de tales fiestas, prefiere pasarlas en casa; despues de estos días, es cosa muy comun oír que á fulano lo han muerto, y que á Zutano le han dado de puñaladas.

Tiempo es ya que dejemos á Lima y nos trasladaremos á Payta, que es uno de los mejores puertos del Perú, aunque su poblacion de ninguna importancia.

Como me parece haber dicho, el 26 salimos del Callao á la vela, (porque en estos puntos conviene aprovechar carbon como se hace, por que cuesta casi el doble que en España) tuvimos una hermosa navegacion con viento flojo en popa: el 29 al medio día pasamos á ménos de una legua de distancia de las areniscas y estériles islas de Lobos; el viento á cada paso más calmoso, porque nos íbamos acercando á la línea. A la una de la tarde del 30, encontramos el vapor Paquete, y casi al mismo tiempo divisamos una fragata peruana que salía de Payta (era la *Amazonas* de 36 cañones que llevo dicho, la cual saliera del Callao días ántes que nosotros para recibir en el punto de que salía al nuevo presidente electo por el Perú, el que efectivamente venia á su bordo) en opuesta direccion: á los pocos momentos se hallaba muy próxima á nuestras dos fragatas, y como trajera arbolada, insignia de capitán general, en el momento de hallarse á tres cables de la Resolución, y sin dejar de caminar, la saludó ésta con 15 cañonazos, contestándole aquella con igual número: imagen más viva de combate naval que ésta no le he visto: para hacerlo verdadero, no faltaron más que las almendras negras. Á las dos horas entramos en Payta.

Estará de más que manifieste que de los Andes para el oeste, la naturaleza se mostró muy tacaña en la distribución de sus galas, pues si bien hay algunos amenos valles en las naciones chilena y peruana, en general, como es sabido, son montuosas, cubiertos de nieve muchos ramales de la gran cordillera, y las montañas peladas; pero en Payta, tristísimo es el aspecto de sus territorios, aparte de su poblacion. La isla de S. Vicente, del archipiélago de Cabo Verde, la más dejada de la mano de la naturaleza que he visto, ofrece mucho mejor perspectiva que Payta. Los terrenos de ésta no son más que montecillos de arena y piedra rojiza, sin que la más triste planta halague la vista en muchas leguas en contorno: sus habitantes casi todos proceden de indios ó lo son y viven en bastante miseria: la poblacion depende casi exclusivamente del puerto: el agua tiene que traerse de una gran distancia, pues en el pueblo no hay ni una gota, y la venden en la plaza, á razon de 7 reales vellon cada barrilito que contendrá dos arrobas, por eso en lo general de los habitantes se nota alguna suciedad, y la falta de este artículo ofrece provecho á los ingleses, que tienen establecido una maquinaria para hacer potable el agua del mar. Los géneros de primera necesidad no tienen aquí gran salida, porque la pobreza de los paytanos, ó su costumbre, les obliga á alimentarse de las frutas tropicales que traen casi todas de Guayaquil, tales como plátanos, piñas, ñames, cocos etc., de los que se hace el principal consumo. Aquí es donde se nota más que en Lima el tradicional y negro vestido de las indias.

Ha resuelto nuestro general entrar en Payta con objeto solo de visitarla, así es, que al siguiente día 31, despues que el gobernador de la poblacion y con-

sul inglés le visitaron, y él devolvió estos cumplimientos dimos á la vela, y con la costa siempre á la vista, el 1.º del corriente Agosto al anochecer, fundeamos en la desembocadura del rio de Guayaquil entre las islas Amortajada y Puná. Al día siguiente vino la «Covadonga» con práctico del rio, y levando los tres buques, nos fuimos unas nueve leguas adentro hasta anclar en el pueblecillo de Puná, sito en la parte N. E. de la isla del mismo nombre, y el cual es más insignificante que Payta con respecto á caserío, pero ostenta las más hermosas galas tropicales de la naturaleza, y se dedica á la cria de ganado, que venden á los buques que salen para fuera. En Puná se mandó la gente de las fragatas á lavar á tierra, y si bulla, algazara y alegría tuvieron los del pueblo fué durante nuestra permanencia en él, pues ahora no voy referir á V. los bailes y comparsas que improvisaron nuestros marineros, y las expediciones que ellos, los guardias marinas y su servidor, hemos hecho en cayucos ó piraguas, por un rio estrecho y de una milla de extension, cubierto materialmente de árboles y maleza, y oyendo alguna que otra vez el canto ó lloro del caiman y la multitud de cantos de varios pájaros: otros tuvieron la humorada de ir á cazar con piedras y palos al bosque, y todas estas excursiones ofrecian novedad: por eso el marinero pregunta ahora á menudo si los mandarán á tierra á lavar, porque se solaza, se distrae y destierra completamente el mal humor, más que en cualquiera poblacion de importancia, y sobre todo, no adquiere vicios ni malas costumbres.

Vamos ahora á lo principal: en la noche del 2 al 3 hubo un fracaso, que si bien de poca entidad, pudo tener fatales consecuencias. Es el caso que de 12 á 1 de la noche, la corriente llegó á ser tan impetuosa que corria á razon de 6 y 7 millas por hora, y arrastró á la Resolución á alguna distancia yéndose sobre la goleta que se hallaba á unas 200 varas de distancia por la aleta de babor, la cual nos recibió con su proa, dando la fuerza del choque en un cañon y la mesa de guarnicion, y su bauprés nos rompió unas tres brazas de batayola, quedándole á ella roto á tronco dicho palo: estas averías se remediaron bien pronto, y de la verga de la Resolución que se inutilizó en Cabo de Hornos, se le ha hecho otro nuevo. Por la mañana del 3, la goleta recibió á su bordo al general y algunos oficiales para conducirlos á Guayaquil, porque como buque de ménos calado que las fragatas, pudo sin riesgo ir hasta dicha poblacion, á la cual llegó á las 5 horas con la marea favorable.

En el momento que los guayaquileños avistaron la Covadonga, sus autoridades apostaron en el muelle dos bandas de música y dos compañías de artillería con 8 piezas, aguardaban el instante de que el buque español saludara á la plaza para contestarle, lo cual se verificó por ambas partes, apesar de no tener la goleta más de dos colisas. Nuestro general se alojó en una buena casa que ya le tenían preparada, y en ella fué visitado por muchas autoridades, en especial por el general en jefe de las fuerzas de mar y tierra de la república. La premura del tiempo, ó sean los tres días que estuvo nuestro general en la poblacion, no dieron lugar á que le obsequiaran como deseaban, así es que solo asistió oficialmente á un té con que le brindaron en la casa de gobierno, al que concurrió lo más notable del pueblo, y entónces tuvieron lugar afectuosas palabras y alocuciones lisonjeras hácia España.

El general Pinzon no pudo ir á Quito, capital de la república por el poco tiempo para ello, la mucha distancia á aquella ciudad y sus malos caminos y peores medios de transporte, cuyas circunstancias hacen que Guayaquil tenga más importancia.

El 6 regresó á Puná un vaporcito de rio con el general, el gobernador político y nuestro cónsul, además de algunas otras personas notables de la poblacion, á quienes el primero invitó á un banquete que tuvo lu-

gar en la Resolución. En la noche de este mismo día regresaron los convidados á Guayaquil y al mediodía del 7 levamos los tres buques en dirección á esta de Panamá, consiguiendo desembocar el río á las 10 de la noche.

Dos palabras sobre Guayaquil, segunda ciudad de la república del Ecuador y primera en comercio. Se encuentra en estado ruinoso: todas sus casas construidas de madera á causa de los terremotos que de vez en cuando se sienten, y lo más notable de ellas son algunas principales y almacenes de comercio que están situados en el muelle y sus proximidades. En la actualidad se halla ya entrado el invierno, pero en Guayaquil, por verano, se me aseguró no se podía vivir, porque además del calor, vienen del bosque y por el río, plagas de niguas, mosquitos y otros bichos por el estilo que tanto abundan en los ríos de los trópicos. Las calles se hallan en tal estado de incuria y abandono, que á los carruages les cuesta trabajo atravesarlas, y no poco al forastero, porque los naturales ya están acostumbrados á él: edificios públicos no existen y lo único que llama la atención, aunque no mucho, es la catedral, construida de madera toda ella y que es una mediana iglesia, pintarrajeada de colores por afuera.

No diré á V. nada del bello sexo, por que no hubo tiempo siquiera para pasarle una ojeada por ligera que fuese, aunque si he de seguir la opinión general, está muy léjos el guayaquileño de competir con la gracia y hermosura del peruano y donaire y voluptuosidad del chileno.

Dejemos pues á Guayaquil, población de ménos importancia de la que se cree, y que la que tiene, la debe sólo á su comercio de cacao.

Hétenos ya fuera del río y navegando á la vela (porque en estos puntos la economía de carbon es una lotería que le cabe al Tesoro) con vientos flojitos y calmosos: el día 9 á las 6 de la mañana cortamos la línea. Se presentaron algunos malos cárices y chubasquillos, pero no puede temérseles, porque ya se saben sus condiciones: el día 12 abocamos el golfo ó gran bahía de Panamá, y por la tarde avistamos las islas de S. José y S. Miguel, que como V. no ignora, forman parte del grupo de las tituladas de las Perlas, que tantos recuerdos encierran, así como estos demás territorios, en la historia del célebre «Vasco Nuñez de Balboa»: y por último, en la madrugada del 13 dimos fondo en esta isla de Taboga, no haciéndolo en Panamá que dista de aquí 3 leguas, por la exposición de las fragatas á causa que la marea sube y baja allí dos tercios de legua, y hay muy poco fondo. Encontramos á la Triunfo y Covadonga que entráran el día anterior, porque las tales encendieron sus fuegos mucho ántes que nosotros.

¿Recuerda V. lo que le he manifestado desde Valparaíso sobre maquinistas ingleses? Pues esta que voy á relatar, es la segunda parte. El día 29 poco ántes de entrar en Payta, previno nuestro comandante al segundo de aquellos (que abordo traíamos tres) que era necesario encender la máquina: le contestó con subterfugios, hasta que por último dijo que no quería: en vista de esta desobediencia, (y eso que no estaba embriagado como de costumbre) lo arrestó dicho jefe: llama al primero y este dice que como no dejen en libertad al segundo no va á su obligación: arrestado también, y venga el tercero que contesta: «No ser posible.» ¿Sabe V. luego quién rigió la máquina? el cuarto maquinista que es español, y dos ayudantes, y de tal manera, que no se echó de ménos á los dromedarios de Albion como V. les llama; y sin embargo, apesar de falta tan grave, todavía quizá á estas fechas se contraten otros para la Marina española: esto lo dejó á la consideración de V., añadiéndole que en Panamá fueron todos tres despedidos del servicio como merecían, después de la excesiva tolerancia que con ellos se tenía por delito de embriaguez, y armar por esto camorras en la máquina.

Inmediatamente que entramos, los españoles de Panamá, enviaron una comisión para felicitar á S. E. por su arribo, y el día 21 dieron aquellos un baile á nuestra oficialidad, que estuvo bastante animado. La Covadonga fué por dos veces con el general á dicha población.

Y ahora nos tiene V. sufriendo aquí un calor tan abrumador, cual nunca le he sufrido ni en Fernando Póo: la poca brisa que corre se respira con avidez, duerme la mayor parte de la gente en cubierta bajo los toldos, se baña al costado en una rastrera que se extiende en la superficie del agua para burlar á los tiburones y tintorerías, que no faltan en esta: y sin embargo, aguardamos con impaciencia el momento deseado de salir: este es un especie de calor tan sofocante y húmedo que nos destruye los víveres, ropa y varios efectos: gracias que apesar de ello no se ha visto hasta ahora ningun caso de peste en los buques, ni enfermedades que procedan del clima. La Triunfo sepultó en Puná á un marinero y otro en esta.

Nada de notable ocurrió en Panamá: rellenamos el carbon y aguada, por cierto que el primero es tan barato, que viene á costar doble que en España.

De la comisión científica tambien es necesario acordarse: dos de sus miembros quedaron recorriendo á Bolivia cuando salimos del Callao, los que vinieron en la Triunfo han hecho cosecha de curiosidades en Guayaquil y Panamá, y se disponen a las excursiones en las repúblicas de San Salvador, Nicaragua, Costa Rica y otras de Centro América.

La Covadonga sale dias después que nosotros á recorrer los puertos de estas mismas naciones, entre ellos punta Arenas, Realejo, la Union, la Libertad y llegando hasta san José de Istapa, en Guatemala, desde donde volverá á Panamá y luego á Guayaquil: recogerá un par de magníficos llamas de la mejor raza del país que envia el cónsul general de España en Quito á S. M. la Reina, y por último se dirigirá al Callao á esperarnos. Lástima que los llamas no vayan por este istmo, y con eso llegarían á la Península en buen estado: de lo contrario se van á morir en el viage, por que un animal que nace en tierras excesivamente cálidas como estas, no lo creo á propósito para sufrir la helada temperatura del Cabo de Hornos ó estrecho de Magallanes, y lo fatigoso de la navegacion.

No puede V. figurarse el buen efecto que á cada paso produce la presencia de la escuadra en estas costas, desvaneciéndose con este motivo la mezquina y pobre idea que tenían de España estos americanos, que á decir verdad por culpa de sus gobiernos no son los más adelantados en ilustracion. Con tal objeto baste decirle á V. que desde 1822 no flamea en estas aguas la bandera española, y que les sorprendimos con la llegada de tantas fuerzas reunidas el 13 del corriente.

Ántes de concluir, me extenderé algo sobre esta república de nueva Granada, destrozada y empobrecida por las sucesivas revoluciones que en ella ocurren, y tiranizada hoy día por el actual presidente que dentro de poco será hermano en política y hechos del tristemente célebre Rosas de Buenos-Aires.

Nueva Granada, que forma parte de los «Estados Unidos de Colombia» fué nación de estas americanas que más pronunciamientos y revueltas sufrió, pero apesar de ello, no creí llegara á una situación tan triste y precaria como la actual. El presidente, general Mosquera, subió ambiciosamente al poder contra la voluntad del pueblo y por medio de una revolucion y como no puede contar con la voluntad de aquel, tiene sus miras en el ejército que lo apoya. Para hacerse con allegados y defensores de su tiranía, muy poco tiempo hay que abrió las puertas de las cárceles y otros establecimientos de correccion, persiguió y desterró los frailes, cerró las iglesias católicas y prohibió al clero funcionar. Por eso en esta de Taboga vino mucha gente á las fragatas á oír misa los dias que la hubo, se trajeron ocho niños casi todos de la edad

de un mes para bautizarlos, lo que verificó el P. capellan de la Resolución, gratis como así mismo casó en tierra «in articulo mortis» á un pobre hombre, y no efectuó lo mismo á bordo por que los novios despues de solicitarlo se pusieron desacordes: hasta de Panamá vinieron aqui expresamente con los bautismos, y algunas eran personas acomodadas: aqui tiene V. otra causa porque nosotros debemos adquirir simpatias y dejar en esta agradables y duraderos recuerdos. No hay que extrañarse que en tal república vivan ilegítimamente hombres y mugeres, y por consiguiente haya criaturas como algunas de las que se bautizaron, tambien ilegítimas: el gobierno lo quiere, ó mejor dicho el tirano: quisiera que V. presenciara la complacencia y alegría de estos granadinos cuando venian á misa y á los bautismos: estoy seguro que tales dias les quedarán grabados perpétuamente en la memoria.

Por estos motivos y otros muchos que de ellos se desprenden, tenga V. presente que no está muy lejana la época en que reúne en este pais una gran anarquía y lastimosos sucesos: casualmente me informaron, y todos lo saben, que el término de la presidencia actual cumple en Diciembre venidero, y como el general Mosquera no ignora que no será ni puede ser reeligido legalmente por el pueblo, toma sus medidas con las bayonetas para hacerlo por sí y ante sí: esto es lo que se llama *la soberana voluntad del pueblo*. No es sola esta república la que puede comparar sus vicisitudes con las de la antigua dominacion española, y vor cual de ellas sería la más llevadera. Nueva Granada usa el lema *Libertad y Orden*.

Panamá, esta ciudad que cualquier otra nacion haría feliz, por su envidiable situacion, está hoy en peor estado del que la dejaron nuestros antepasados, por cuanto no se hizo cosa notable en ella, y todo va en decadencia: las calles tapizadas de yerba, ésta por las torres de las iglesias, las fortificaciones, buenas en otro tiempo, ahora desmoronadas, el muelle nulo; en fin todo indica incuria: ni mereciera el título de ciudad á no ser la importancia que le da su comercio de perlas, y por ser el punto de comunicacion de los dos mares. Despues de Montevideo y Buenos-Ayres, aqui fué donde notamos la existencia de mucha raza africana y descendientes de ella.

Ya tendrá V. entendido que en el istmo hay línea férrea, y que por medio de ella, y en dos horas, fué nuestro general y oficiales á Colon, pueblo situado á la parte opuesta, en una laguna.

Como estamos aqui en el invierno (calor por calor, quisiera más bien estar en esa en el rigor de la canícula) vienen continuos chubascos diarios, siempre con relámpagos, que truenos muy pocos se oyen.

Con que basta de escribir porque bien pesado soy; además que mañana á primera hora del día salimos las dos fragatas para California, en cuyo viage se tardarán á lo más 30 dias; y es cosa de dejarlo á V. hasta allá, porque estamos alborozados por salir de este maldito calor.

G. B.

DOS FLORÉS Y UN AMOR Ó EL VOTO DE CHANTEIRO.

Leyenda del siglo XV,

POR

BENIGNO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

(CONTINUACION). (1)

Y cual se miran en recientes ruinas
Hombres, mugeres, niños esparcidos,

(1) Véase la pág. 246 de este tomo.

Miembros inertes y á dó audaz te inclinas
Sólo oyes llantos, ayes y gemidos,
Y si á un hueco próximo caminas,
Sordos suspiros, ayes comprimidos
Que acaso ahogan al morder la tierra
Que horrible tumba en su recinto encierra.

Así las calles del Ferrol sembradas
Se hallan de muerte y destruccion. No hay punto
En que las garras de la muerte heladas
No sean de llanto y de temer asunto:
Luego las voces tristes y pausadas
De las campanas que no cesan, junto
Con el medroso paso apresurado
Del que huye con la muerte siempre al lado;

El *Dies ira* lento y quejumbroso
Que allá en el templo sin cesar elevan,
El chirriar monótono y lloroso
De las carretas que los muertos llevan;
Unidos con el tétrico y lloroso
Gemir que al espirar aqui renuevan;
Imitan con su lúgubre armonía,
Del universo entero el final día.

La niebla ya se alzó. El sol brillante
Yardiente cómo el sol de los desiertos
Brilla en el cielo ya, y sofocante
Corrompe el aire con los cuerpos muertos;
Del cuervo, el buitire, el águila rampante
Llamados al olor, se ven cubiertos
Los aires donde bullen y se mecen
Y en donde con la presa desaparecen.

Y horrible es en verdad ver como bullen,
Se acosan, graznan, giran y se chocan,
Se pican, se desgarran, se escabullen,
Se roban, se disputan, se sofocan.
Y la avidez voraz con que se engullen
Los palpitantes miembros que les tocan,
Burlando á quienes ébrios los ocultan
Y que sin ton ni son, cuerpos sepultan.

Horror no más: el mísero que cae
Solo y abandonado y retorciéndose,
Y á quien ni un alma ni un consuelo trae,
Mira impotente al espirar cerniéndose
Sobre él el buitire que destroza y rae
Sus entrañas carnívoro, bebiéndose,
Su soplo débil y último de vida,
Para él horrible y á la vez querida.

Hasta la madre que á su seno oprime
El tierno infante por el cual delira,
Viendo que en brazos de la peste gime
De sí le arroja y con terror le mira,
Y en lucha horrible que su ser comprime
Por recogerlo al par loca suspira;
Mas al hacerlo su terror la pierde,
Por que ve en él un áspid que la muerde.

Que es tal la fuerza del salvaje instinto
De la conservacion que nos domina
Que al ver el rostro de la muerte extinto
Solo él impera y todo ante él se inclina,
Y si es que á veces entre el laberinto
Que en las pasiones hoy sábia origina
La civilizacion, ahogar le vemos;
Es por que el alma transformado habemos.

Que ésta es juguete y caprichosa hechura
De las doctrinas que al nacer la abrigan
Y aunque en su origen es tan bella y pura,
Fuerza es que dándole alimento sigan;
Y aumenten las formadas su hermosura
Por más que algunos lo contrario digan:
Vedla sinó en su mundanal miseria
Nacer, crecer, morir cual la materia.

Brota una planta hermosa y delicada
(El sitio le es igual) si por fortuna,
Del aire, y tierra y sol es halagada
Veréisla que belleza y fuerza aduna;
Mas si le niega el sol su luz, ó helada
La madre tierra está y sin sávia alguna
Y el aire sus compuestos no le ofrece,
Paralízase y mustia al fin perece.

De igual manera el alma surge hermosa
De cualquiera muger: si no la enseña;
Si es que no la alimenta cuidadosa;
Si de las ciencias la lección desdena,
Al aire de ese mundo que rebosa
Ya que no ciencia, su expresión risueña,
Veréisla que se estanca torpe é inerte
En la ignorancia estúpida ó en su muerte.

Nada nace perfecto y así el alma
(Castigo dicen de su acción primera)
Nace imperfecta y del saber la palma,
(O de su perfección vária quimera)
Sólo llega á alcanzar con lenta calma
Y hallando en cada paso una barrera,
Pues teniendo por guía los sentidos
Halla otros goces que les son queridos.

Pero dejando frías digresiones
Extrañas y no en bien del argumento
Pues, como dice el otro, son borrones
De las mejores obras; vuelvo al cuento;
Y huyendo lloros, quejas y oraciones
Y de aquel pueblo el dolorido acento,
A la casita del ciprés iremos,
En donde acaso dulce paz hallemos.

Mas ni aún allí: cual sombra taciturna
Que á lamentar viniere dolor tanto,
Está sentado Niño cual en urna
Sientan al genio del mortuorio llanto,
O como triste aparición nocturna
En solitario y triste campo santo
Los ojos fijos en la humilde tierra,
Que acaso el ser de su cariño encierra.

Fijos también, inmóviles, pasmados,
Dilatada y vidriosa la pupila
Como si fuesen en la fiebre helados
Niño los tiene y en su borde oscila,
Cual en los lirios del turbión ajados
Diamante hermoso de agua ya tranquila,
Una ardorosa lágrima doliente
Que separarse de los ojos siente.

Los brazos sobre el pecho comprimiendo
El corazón, tal vez, que le sofoca,
Parece que ni vé lo que está viendo
Ni ménos siente lo que palpa y toca.
Sombrio, mudo en su dolor tremendo
(Que es más callada la pasión más loca)
Marmórea estatua del dolor semeja

O un muerto vivo de leyenda añeja.

Y ha tiempo se halla así. Cuando la aurora
Quemó del cielo la nocturna gasa
Pensó abrazar cual siempre á la que adora
Y entró cantando en su escondida casa;
Mas pronto se calló, que la traidora
Peste que al pueblo sin dolor abrasa,
Su larga talla le mostró severa
Y su saliente faz de calavera.

Después ya no vió más que sobre un lecho
Allá en la sombra de la estancia oculto
Y por la muerte y el dolor deshecho,
Un sepulcral fantasma, un negro bulto,
Humano resto informe y contrahecho,
Del bien de aqueste mundo cruel insulto
Que sus torcidos ojos en él fija
Con la expresión de mil rencores hija.

Y allí á sus piés como la seca rosa
Que la pasada niebla marchitara,
Su pobre Estrella pálida y hermosa
Aunque despojo de la muerte avara.
Dudando, la llamó con voz ansiosa,
Tocó, movió, besó su helada cara,
Miró el cielo y la tierra como un loco;
Más ni gimió ni se quejó tampoco.

Llegó la noche y en igual postura
Callado la pasó. Se hundió en la sombra
Y aún vió de aquella tétrica figura
La siniestra mirada que le asombra
Y mil tormentos sin piedad le augura;
Oyó su voz que le maldice y nombra;
Alzar la vió en el lecho de ira roja
Y vió la sangre que á su frente arroja.

«¡Oh! si Tiene razón,» murmuró el pobre
En su febril terrífico delirio,
«Justo es que el pago de sus muertes cobre
En mi callado y ahogado martirio;
Y aunque el dolor para matarme sobre
Por verte así, querido y muerto lirio;
No la reprocharé pues no muriera
Si ya el esposo de mi Estrella fuera.»

«Sin nadie á vuestro lado, en la agonía,
Abandonadas al terror ¿quién pudo
Mataros á no ser la ausencia mía?
Mas no os quejéis: el desgarrante nudo
Que en mis entrañas hay, pronto os envía
Mi alma á donde estais, y alegre acudo
A que, si allí quereis, aún el tormento
Se acrezca de mi atroz remordimiento.»

Así martirizado en su locura,
Que aumenta su dolor de aquesta suerte,
Abulta, como siempre la amargura,
Y causas busca á inevitable muerte;
Que el hombre ver no puede que la pura,
La inmutable, la eterna, sábia y fuerte,
La máquina á su imagen por Dios hecha,
Por Dios, siendo inmutable, sea deshecha.

Más fórjase en su loco desvarío
Causas y efectos de ellas á su modo,
Y cual ahogado en caudaloso río
Que hasta se agarra de su fondo al lodo,

Al ver el rostro de la muerte impío
Busca esperanzas y consuelo en todo,
Y, ó se la achaca á sí, ó la imagina
Brazo iracundo de la luz divina.

Mas, ya la luz del día se obscurece
Que el sol se oculta mustio en lontananza
Y en el hervor del mar brilla y se mece.
Cierta murmullo del Ferrol avanza
Que un coro sacro en confusion parece
Cuando es que el aura de hácia allí se alcanza
Y al fin se escucha en vaga melodía
Una llorosa y triste letanía.

El pueblo al cabo pálidas las frentes,
De cilicio cubiertas y ceniza,
Con lágrimas cantando reverentes
Y en silencioso paso se desliza
Ante los ojos que, indiferentes,
Niño clavados tiene en quien le hechiza
Sin que la *Salve Regina*, amorosa
Le arranque su tristeza silenciosa.

Mas cuando entonan «esperanza nuestra»
Cual suena dulce por el viento herida
La suave lira, ó por la mano diestra
Del trovador; así exclamó:—«Mi vida
En tus manos está. ¡Dame la muestra
De tu misericordia! Flor querida
Está muerta á mis piés: sé intercesora
Con el Dios de quien eres la Señora.»

«Oh! Tú lo alcanzarás que tú no dejas
De alcanzar nada de él; y tú, Dios mío,
Tú á quien conmueven las dolientes quejas,
No, no me robes el amor que ansío!
¿Que te importa él á tí? Tú no aconsejas
La violencia en buscarte. ¿Por qué alejas
Del mundo á quien te adora más que aún quiere
Ver otro amor por que apenada muere?»

«Tú lo inspiras, Dios mío! Tú lo extiendes
Por todo el universo que has creado
¿Por qué matarlo así? ¿O es que te ofendes,
De tus más bellas obras? ¡A tu lado
Te falta acaso amor? Oh! si me entiendes,
Si mis faltas en ella no has vengado,
Si eres tan justo como yo te creo:
Da vida á la muger de mi desco!»

«Yo pagaré tu gracia, si es que llega
Con dedicar mi vida á tu alabanza!
Mira que mi alma en el dolor se anega
Y en tí se encierra mi única esperanza,
Y tú, Sagrada Virgen, á quien riega
El llanto del dolor; pídele, alcanza
Lo que niega á este triste que se humilla
Y llevaré mi flor á tu capilla!»

«¡Y vive ya!... Dios mío!... Ya respira.
¡Gracias, Dios mío, gracias! Yo te adoro!
Oh! Ya como ántes con amor me mira.....
Su corazon ya late! Mi tesoro,
Háblame; dime que aún por mí delira;
Dime aún que valgo más que todo el oro
Que el mundo encierra; escuchete de nuevo
Para saber si enloquecerme debo!»

Más loco el triste, vió del otro muerto
Los fieros ojos que á la par le inspiran
Compasion y terror: entónces yerto
Halló el cadáver de su amor.—«Deliran
Mis ojos nada más, dijo, es lo cierto.
No hay ni esperanza en Dios;» en esto espiran
Las voces—«y despues de este destierro
Muéstranos á Jesus...» allá en el cerro.

Y el pobre aún exclamó: «Sí, tú has volado
Al cielo; que eras flor que de allí vino:
Aún resta una esperanza: ir á tu lado
Y emprenderé desde hoy ese camino
Por tantas sombras para mi velado
Como la oculta imágen del destino»
No dijo más, y al mismo punto el viento
Trajo del canto el postrimer acento.

(Se continuará.)

NOTICIAS y documentos históricos referentes al Arzobispado de Santiago, recogidos por el Presbítero D. Francisco Javier Rodriguez.

(Continuacion de la pág. 252.)

INDICE Ó TABLA DE LOS OBISPOS Y ARZOBISPOS
DE SANTIAGO.

66. D. Fernando de Andrade y Sotomayor, natural de Galicia, Villagarcía. Fué canónigo de Palencia y arcediano de Carrion. Pasó á Roma de procurador general de las iglesias de España, volviendo canónigo de Sevilla, arcediano de Écija, capellan de S. M. en su capilla de Sevilla, arzobispo de Palencia en el año de 1628, arzobispo de Búrgos en el de 1632, y en 1636 Virey y capitán general de Navarra, por un año, con licencia de Urbano VIII, no dejando que desear en el desempeño. Opúsose á la insinuacion del duque de Baleta, general de Francia, con un grueso ejército, y le hizo retirar con mucha pérdida, por cuyos servicios fué promovido en 1640 para Sigüenza, y en 1644, para arzobispo de Santiago, con gozo de sus compatriotas. Fundó en San Cristóbal de Vista Alegre, un convento de monjas agustinas recoletas con renta que hoy es corta. Fundó en la catedral una fiesta del Apóstol Santiago y un aniversario por su alma, la festividad del Corpus, con su octavario y sermones de ella. Dejó diez ducados á cada canónigo por cada día de asistencia en los días de la octava... Hizo sínodo en 1648, en donde tasó los derechos á todos sus súbditos. Murió en 1654. (1655, segun D. E. A. L.) á los 80 de edad.

67. D. Pedro Carrillo y Acuña, natural de Búrgos. Fué colegial mayor en el de Salamanca, y auditor de la Rota. Felipe IV le nombró para arzobispo de Santiago y capitán general y gobernador de Galicia, que desempeñó á satisfacción en medio de la guerra con Portugal y de que no conocia la moneda. Fundó una capilla del Santísimo Cristo de Búrgos, provista de ricos ornatos con todo lo más necesario, con grandeza, con una reliquia de Santo Domingo y los cuerpos de San Quirino y San Bonifacio, mártires, un Niño Dios y un San Juan, hechos en Nápoles, con mucha renta para su conservacion, y capellanes que son un canónigo, una dignidad, un racionero elegido por el patrono, un clérigo sacristan mayor y dos acólitos que nombra el capellan mayor. Murió en 1667, (1669, segun D. E. A. L.) y se enterró en su capilla.

68. D. Ambrosio Ignacio Espinola (D. Antonio de Espinola segun D. E. A. L.) sobrino del cardenal Espinola que le alcanzó la dignidad de prior y canónigo de Santiago. Fué colegial mayor y Felipe IV le dió el obispado de Cuenca y el arzobispado de Santiago y despues la silla de Sevilla en (1670, segun otro catálogo manuscrito.)

69. D. Andrés Girón, natural de Toro, colegial del mayor de Oviedo, magistral en Segovia, Ávila y Cuenca. Carlos II le dió el obispado de Lugo y el de Pamplona, en donde puso conferencias morales para ilustrar al clero. De Búrgos vino á Santiago en 1670. Era bien parecido, de aspecto severo, examinaba por sí mismo á todos.... sin atender á empeño alguno. Tuvo lucidísima familia, era atento y fino con todos y respetaba á los sacerdotes. Nadie salía de casa sin su licencia y sin saber á que salía. Recogía las llaves de la puerta, registraba los aposentos de la familia sin excluir el del provisor. A ningún familiar daba beneficio sinó por oposicion. Era muy asistente al coro y muy devoto de Nuestra Señora la Preñada, rezando todos los dias el rosario delante de ella con su familia, concurriendo muchos á imitar su ejemplo y acompañarle. Se sentaba á confesar... Eligióle S. M. por gobernador y capitán general de Galicia que desempeñó á satisfacción. Salieron de su cabildo, y á propuesta suya, varios obispos, entre los cuales figura el colegial de Fonseca D. Francisco Séijas, que murió en opinion de santo siendo arzobispo de Méjico. Mientras fué gobernador mandó á Flándes mucha gente perdida de que abundaba la ciudad de Santiago. Fundó el convento de Madres mercenarias descalzas que trajo de Castilla, de las que fundó San-

ta Teresa de Jesus, poniendo la primera piedra del edificio y toda clase de moneda en los cimientos ó paredes. Intentó examinar á los curas cuando le pareciese á lo que se opuso el clero y sobre lo que hubo pleito ruidoso. En el año de 1680 enfermó y pidió al cabildo que le administrase el Viático procesionalmente, y de cuya enfermedad murió el mismo año de 1680.

70. D. Francisco Séijas, natural de Galicia, del lugar de Cabanas, en Puente deume. Fué colegial en el de S. Gerónimo, en el de Fonseca, del de Santa Cruz de Valladolid, penitenciario de Santiago, y administrador del Real hospital. Fué electo por el cabildo para una junta de teólogos que hubo en Madrid á instancias de Felipe IV, en donde sobresalió de tal modo, que el rey le nombró su predicador; el mismo rey le propuso para obispo de Valladolid, y en 1680 al arzobispado de Santiago, en donde murió el año de 1684.

71. D. Fray Antonio de Monroy, natural de Méjico, pero procedente de Andalucía de España. Fué del orden de santo Domingo. Fué maestro y general de la religion, y en seguida le propuso Carlos II para arzobispo de Santiago el año de 1685. Regaló al Apóstol una rica custodia de plata con su viril dorado, con dos gradas y frontal de plata, con sus armas doradas, y el trono que está sobre el Apóstol, y todo el coste del órgano del lado del Evangelio. El cuerpo de San Cándido mártir con su urna de plata, y la esclavina del Santo apóstol con una joya de riquísima pedrería. Fundó en la catedral la fiesta de San Cándido, la del Santo Ángel, con sermon, la de Nuestra Señora de Méjico, con sermon y procesion á que asisten seis niños y seis niñas con un chiquillo y un hombre, todos vestidos y calzados á cuenta de la fundacion, con velas amarillas. Fundó ó dotó el sermon del Buen Ladron. Costeó la entrada del colegio de Sancti Spiritus; mandó colocar en el retablo la imágen de Nuestra Señora de Méjico, con dos arañas de plata, dotando las fiestas de los tres dias de Pentecostés y la de Nuestra Señora. Hizo el claustro del convento de santo Domingo y todo lo que dice á la huerta, con la portería, el retablo del altar mayor, retrato y la imágen de san Pio V, bien vestida para la cononizacion del santo, con dinero para la fiesta. Hizo en el convento de Belvis la portería y locutorios y todo el cuarto que mira á la ciudad. En San Francisco pagó la enfermería con toda la ropa necesaria y parte del noviciado. En el colegio de Huérfanas hizolo todo á cimientos ménos la iglesia. En

Padron concluyó la iglesia colegiata que estaba parada la obra por falta de medios. En Pontevedra compuso el palacio que allí tiene la mitra. Repartió su librería á los padres de Santo Domingo y colegio de la Compañía. Hizo la mayor parte del convento de las Madres capuchinas de la Coruña. En el convento de San Lorenzo hizo el noviciado y enfermería con la ropa necesaria. Asistía con frecuencia al coro y procesiones parroquiales del Corpus. El año de la epidemia socorrió mucho por medio de dos limosneros. En 1714 empezó á disminuir algunas porciones de las jurisdicciones de la dignidad, dándolas en foro y vasallaje á D. Bernardo de Hermida, por empeño de un hijo suyo llamado D. Huberto, que era su page de cámara el más valido: á D. Gonzalo de Porras, que tenía dos hermanos en palacio, y á D. José Catalán, que tenía otros dos; aunque el cabildo se oponía, no pudo sacar fruto hasta que fué un capitular á Madrid que consiguió de S. M. despacho para anular dichos foros como se anularon. Edificó la capilla del Pilar toda cubierta de jaspe, segun dicen, única en España; tiene ricos ornatos y más necesario, con arañas, lámparas de plata, etc. Murió en 1715.

72. D. Luis Salcedo y Azcona, natural de Soria, fué consejero en el de órdenes, y Felipe V le propuso para el obispado de Coria, y despues á Santiago y pasó á Sevilla en 1721. (1722, D. E. A. L.)

73. D. Miguel Herrero (*Herrero*, D. E. A. L.) y Esgueba, natural de Osma, fué lectoral de Toledo, de donde salió para obispo de Osma y despues al arzobispado de Santiago á propuesta de Felipe V. Fué muy estimado de todos porque estimaba á todos. En la visita llevaba mucho acompañamiento, celo y asiduidad. Murió en Puentevedra haciendo la visita en 1727. Le trajeron á Santiago para enterrarle entre coros. Era alegre, fino, cortés, etc. Dicen que ni daba mala palabra ni hacía buena obra.

74. D. José del Hierro y Santibañez, (*Yermo Santibañez*, D. E. A. L.) natural de Madrid, colegial en Alcalá, catedrático de aquella universidad por muchos años. Fué obispo de Ávila y promovido al arzobispado de Santiago. Murió en (1737.)

75. D. Manuel Isidro Manrique de Lara, Orozco, Zapata, Chacon, Sandoval y Rojas natural de Madrid. Fué arzobispo de Santiago é inquisidor general. Murió en el año de (1745.)

76. D. Cayetano Gil Taboada, natural de Deza. Murió en (1751.)

77. D. Bartolomé de Rajoy y Losada, natural de Puentevedra. Murió en (1772.)

78. D. Francisco Alejandro Bocanegra y Gibaja, natural de Santa Fé. Fué obispo de Guadix y Baza, y despues arzobispo de Santiago. Murió en (1782.)

79. D. Fray Sebastian Malvar y Pinto, natural de Salcedo; fué obispo de Buenos-Aires y arzobispo de Santiago. Murió en (1795.)

80. D. Felipe Fernandez Vallejo, natural de Ocaña; fué obispo de Valladolid y arzobispo de Santiago. Murió en (1800.)

81. D. Rafael de Muzquiz y Aldunate, natural de Navarra, fué obispo de Ávila y arzobispo de Santiago. (Murió en 1821.)

82. D. Simon Antonio de Rentería, natural de las provincias vascongadas, abad de la colegiata exenta de Villafranca del Bierzo, obispo de Lérida. Murió en 1824.

83. D. Fr. Rafael de Vélez, religioso capuchino, natural de Vélez Málaga, obispo de Ceuta y despues de Buenos Aires, promovido al arzobispado de Burgos en 1824 y en el mismo año trasladado al de Santiago. Religioso y caritativo prelado. Murió en 1850.

84. D. Miguel García Cuesta, doctor y catedrático, natural de Macotera, diócesis de Salamanca, obispo de Jaca, y promovido al arzobispado de Santiago en 1851. Rige en la actualidad (1865.) esta diócesis, y ha sido elevado á cardenal de la Romana Iglesia.

CATALOGO de los señores obispos que desde el año cuarenta de Jesucristo, gobernaron la santa iglesia de Iria hasta el de ochocientos; y de los que, desde esta época, rigieron la de Santiago hasta el dia, segun un extracto que un prebendado de Iria, sacó el año de 1816 de los documentos del archivo de aquella iglesia, y que continuó hasta el presente de 1852.

El primer obispo que regentó la santa iglesia de Iria Flavia, fué San Agatadoro, gentil y natural de la gran ciudad de Iria, (1) bautizado y constituido obispo por su maestro el Apóstol Santiago el año 40

(1) Tenia una legua de largo y media de ancho.

de Jesucristo, cuando partió de Galicia para Jerusalem: regentó la iglesia hasta los años de 100, primer siglo de la iglesia ó de Jesucristo. Sucedióronle

San Efren, San Pio y San Melancio ó Mando, que alcanzaron hasta el año de 220. Sucedióronles

Félix, Torquato, y otro cuyo nombre se ignora; y á éste siguió Lucrecio, los que pasaron del siglo III en que cesó la persecucion de la iglesia, y con la paz edificó la iglesia de Iria y casa episcopal como se colige de la inscripcion que se conserva en los umbrales de ella. Sucedióronle

Adan, Cresconio, é Isenio, sin que se sepa lo que vivieron. Sucedióles

Agateo en tiempo de un rey rico suecio, y por los años de 408, y que murió el año de 450, segun el epitafio de su sepultura: «Agatafio episcopus iriensis, era 488.» Sucedióronle

Simeon, y David, que algunos llaman Domicio, alcanzaron los años de 512. Sucedióles

Juan, monge basilio, de los que habia entonces en Galicia: vivió hasta los años de 547. Sucedióronle

Toreuato II, Justino, Eugenio, y Vito, de quienes no se sabe más que los nombres, y que vivieron hasta el año de 572, en que consta ser ya obispo. Andrés I, que murió el año de 575. Sucedióle

Diego Avitico que asistió al concilio toledano convocado por el rey Recaredo el año de 589. Signióle

Samuel, que asistió á otro concilio toledano el año de 655. Signióle

San Diego ó Digio, que es lo mismo que Pelayo, quien asistió al séptimo concilio toledano el año de 646. Sucedióle

Félix, ó San Respicio por otro nombre, monge benedictino y escritor de su tiempo, que vivió hasta el año de 688. Sucedióle

Adulfo ó Indulfo Félix, de la familia de los Españas, que vivió hasta el año de 691. Sucedióle

Selvas, que vivió hasta el año de 704. Sucedióle

Leovigildo, que vivió hasta el año de 716. Amparó en su iglesia muchos obispos que venian huyendo á los moros. Sucedióle

Emula ó Venula, hasta el año de 735, reinando D. Pelayo en Astúrias. Sucedióle

Romano, hasta el año de 755. Sucedióle

Honorato Arcadio, hasta 761. Sucedióle

Vinulo, hasta el año de 767. Sucedióle

Cresmonio, sin que se sepa lo que vivió. Sucedióle

Quindulfo ó Utiluilfo, que renunció el obispado y se retiró al monasterio de Rivas de Sil, donde se venera por santo, reinando en Astúrias y Galicia don Silo ó Maricegato, año de 778. Sucedióle.

Sisnando, que gobernó hasta el año de 792, y se retiró á Rivas de Sil como su antecesor, y tambien se venera por santo. Sucedióle

Atolfo, que vivió hasta el año 800. Sucedióle

(Cabildo de Iria Flavia trasladado á Santiago.)

Teodomiro Sanchez de Lobera. Reinando este prelado, se descubrió el cuerpo del Apóstol Santiago, y vivió hasta 850 de Jesucristo, mientras cuyo tiempo se trasladó con su cabildo al entonces lugar donde hoy vemos Compostela ó ciudad de Santiago, siendo el primero que se enterró en ella. Sus antecesores se enterraron en Iria, de los cuales veintiocho son santos con culto inmemorial; y en su reverencia hay veintiocho indulgencias á pedimento de D. Diego Gelmirez, en su reinado, que fué en 1100.

Era de los prelados de Santiago.

Pedro I, hasta el año de 850. Sucedióle

Ataulfo III, hijo de Gonzalo, dignidad y rico-hombre de Galicia, sobrino del obispo Teodomiro, á quien D. Ordoño I echó el toro. Vivió hasta el año de 867. Sucedióle

Pedro II, quien reedificó la iglesia de Santa Eulalia de Cúrtis, junto á Sobrado, á donde se retiró. Sucedióle

Sisnando IV, sobrino del venerable Ataulfo, sobrino del conde Ermenegildo y su muger doña Paterina, restanradores del monasterio de Sobrado. Disfrutó el obispado más de cuarenta y dos años. Consagró la iglesia de Santiago el lunes séptimo de Mayo, año de 875. Vivió hasta el de 925. A su muerte se oyeron cánticos celestiales. Sucedióle

Gandesindo, hijo del conde D. Luis. Vivió poco y murió repentinamente comiendo carne de una vaca de lutuosa que habia mandado quitar á una viuda que dijo llorando: «nunca le saliera del cuerpo.» Aseguran, no obstante, se salvó por las oraciones de su madre. Signióle

Ermenegildo, que vivió hasta 956. Signióle

Sisnando V, hijo del conde D. Mendo, quien murió de un saetazo de mano de los normandos el domingo primero de cuaresma, año de 964. Habia estado preso algun tiempo, por cuya razon fué seis años gobernador del obispado San Rosendo. Signióle

D. Pelayo ó Payo Velazquez ó Vazquez obispo de Lugo, hijo del conde D. Rodrigo. Depusieronle de la dignidad el año de 989, y despues de gobernarla diez y seis años y por su deposicion, signióle

D. Fray Pedro Martínez Monzonzo, abad de San

Pelayo: gobernó poco más de ocho años y murió el 10 de Octubre de 995, en cuyo día celebra la iglesia su festividad. Tradujo del griego al latín el himno «Ave Regina.» Siguióle

D. Payo ó Pelayo Diaz, por espacio de once años, en cuyo tiempo entró Almanzor y llevó á Córdoba la campana y puerta de la catedral; y fué depuesto el año de 1007. Le depusieron de la dignidad. Siguióle

D. Jumano ó D. Juan Diaz, llamado el Geruncio, quien gobernó hasta el año de 1017, ahogado en el río Miño. Sucedióle

Bestuario, llamado Izquezarío, á quien depusieron el año de 1050 con beneplácito del pueblo y clero, y murió en la prision. Sucedióle

Sisnando, quien se dice sirvió á los moros algun tiempo, y despues el rey D. Fernando le nombró gobernador de Coimbra. Sucedióle

Cresconio, monge benito, prior de Celanova y de la mayor nobleza de este reino. Recedió las Torres de Oeste, en donde murió el año de 1068, habiendo gobernado cerca de treinta años.

D. Gudisteo, sobrino de D. Pedro Froyla, conde de Trastámara, con quien tuvo guerra sobre los bienes de su iglesia; y estando sobre seguro, el mismo tio le mató alevosamente en el palacio de Padron el año de 1069, ántes del año de su gobierno. Siguióle

D. Diego Pelaez, de la primera nobleza: dióse mucho á las vanidades de su siglo, y por órden del rey D. Alonso VI, fué conducido á una prision, donde estuvo quince años. El cardenal Ricardo le depuso en un concilio de obispos en 1079. Siguióle por eleccion del mismo cardenal

D. Fray Pedro, abad de Cardeña, primer prelado forastero que ha tenido la dignidad de Santiago. Anuló el papa su eleccion, aunque se tuvo por obispo más de dos años, y como tal, confirmó muchos privilegios de su tiempo: intrusóse en las rentas de las iglesias de Pedro Bimara, seglar y mayordomo del rey D. Alonso: disipó el patrimonio de Santiago Apóstol, por lo que eligieron en su lugar á Andrés Diaz de administrador de la iglesia, con el título de gardingo ó merino mayor del reino, quien fué peor que su antecesor: y por órden del conde de Galicia, D. Ramon, eligieron por administrador á D. Diego Gelmirez, que lo fué dos años hasta el de 1090, en que fué elegido prelado

D. Fray Adalmaquio, monge eluniacense, que asistió al concilio de Claramonte, y consiguó del papa el uso del pálio: murió el año de 1097: y mientras se hacía la nueva eleccion, recurrió á Roma el depuesto D. Diego Pelaez, pretendiendo se le repusiera,

en que se puso perpetuo silencio. Durante estos disturbios volvió á gobernar la iglesia D. Diego Gelmirez, hasta que fué electo obispo, y confirmada su eleccion por Pascual II el año de 1100. Su vida y acciones piden dilatado volúmen, y baste saber que fué el primer arzobispo de Santiago. Murió á fines de 1159, hasta el que se halla confirmando privilegios. Sucedióle

D. Pedro Elias, natural de la misma ciudad de Santiago y cardenal de esta iglesia: murió en el año de 1151. Sucedióle

D. Pelayo Raimundo Gonzalez, que murió en 1156. Sucedióle

D. Martin, que murió en Setiembre del mismo año de 1156.

D. Berengario, obispo de Salamanca: vivió poco.

D. Bernardo, natural de Quinta y Cordeiro: murió el año de 1158. Sucedióle

D. Fernando Cortés, que murió ántes de consagrarse.

D. Pedro Ozores ó Gonzalez, que murió en 1179.

D. Pedro Suarez de Deza, que murió 1199, que se enterró en la colegiata de Sar. Sucedióle

D. Pedro Muñiz, natural de las Torres de Oeste. Fué dean y obispo de Leon: hombre doctísimo: escribió muchas homilias llenas de erudicion. Por delito de nigromancia le puso el papa en reclusion en el convento de San Lorenzo de Santiago, año 1218 y murió en 1221. Está sepultado delante de la Virgen de la Soledad, donde dejó una fundacion y se canta la oracion contra nigrománticos. Sucedióle

D. Bernardo, canónigo de la misma iglesia. Retiróse al convento de Sar, donde vivió cuatro años: murió el 20 de Noviembre de 1240. Su cuerpo se conserva incorrupto. Sucedióle

D. Juan Arias Suarez, hijo de D. Gonzalo Gonzalez Mesía y doña Teresa Arias de Somoza. Asistió á la conquista de Sevilla con el rey D. Fernando el Santo: murió el de 1250. Sucedióle

D. Juan, infante de Castilla y hermano de San Fernando. Murió en 1266. Sucedióle

D. Egas, portugués y obispo de Coimbra: fué electo en ausencia y no vino á su iglesia: murió en 1272.

D. Juan Alonso Temes de Boan, canónigo, arcediano de Santiago: murió en 1275. Está sepultado en el convento de Santo Domingo. Sucedióle

D. Gonzalo Fernandez de Villamarin: murió en el año de 1285. Sucedióle

D. Bernardo, descubierto nuevamente en Sar, donde tiene su sepultura con un rótulo que dice: «Murió en 1291.» Sucedióle

D. Fray Domingo Gonzalez, que murió en 1295.

D. Rodrigo, natural de Padron y arcedianio de Salmés: se halló en el sitio de Algezira; sujetó por justicia á los vecinos de Santiago que no querian reconocerle jurisdiccion temporal de los prelados: murió en 5 de Noviembre de 1516. Sucedióle

D. Fray Beregeldo, francés y general del orden de Santo Domingo: su vida compone una historia: tuvo grandes pleitos y guerras sobre la posesion de su iglesia, con el infante D. Felipe, con los canónigos y con Alonso Suarez de Deza: triunfó de todos: gobernó mucho tiempo su iglesia, consagró la parroquial de Santa Maria de Noya en 28 de Enero de 1527. Sucedióle

D. Juan Fernandez de la Limia, hijo de D. Juan Fernandez de Limia y de doña Maria Paez de Rivera, de quienes descendieron los condes de Monterey: murió en 1558. Sucedióle

D. Martin Fernando de Grey; hijo de D. Juan Fernando de Grey, gran maestro de la orden de Alcántara, señor de la casa y jurisdiccion de Cira, que hoy poseen los condes de Altamira. Hallóse en el sitio de Gibraltar, en donde murió de peste el año de 1550. Habiale confirmado el rey D. Alonso XI de Leon y V de Castilla, los privilegios de su iglesia con el voto de D. Ramiro. Siguióle

D. Gomez Manrique de Lara, hijo de D. Garcia Fernando Manrique y de doña Elvira de Toledo: fué obispo de Plasencia, muy valido de D. Pedro el Cruel, y promovido á la silla de Toledo en 1555. Siguióle

D. Juan Gomez de Toledo, hijo de Gomez Perez y de doña Teresa Alfonso. Fué algun tiempo valido de D. Pedro el Cruel y le confirmó los privilegios de su iglesia: matáronle de su orden junto al Toral, Fernando Perez de Churruecha y Gomez Gallinato, y al dean Pedro Álvaro, quienes los esperaron oculta-mente con veinte de á caballo el dia 20 de Junio de 1566, de que se originó la fábula de los Churruchaos.

D. Alonso Moscoso, de la casa de Altamira: tuvo muchas desazones con sus parientes sobre la hacienda de su iglesia, hasta llegar con ellos á las armas, de que salió vencedor. Gobernó su iglesia once años y murió el de 1578, y por su buena memoria sucedióle su hermano

D. Juan Garcia Manrique, pequeño de cuerpo y grande en talento y seso, como lo dice la historia de su vida. Tuvo muchas competencias con D. Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo, sobre la privanza con el rey y preeminencias de su iglesia. Retiróse á Por-

tugal en donde murió el año de 1416, despues de gobernar la iglesia de Santiago más de treinta años; en su ausencia le sucedió en 1412

D. Lope de Mendoza, hijo de Sevilla: gobernó su iglesia por más de treinta años, fundó la capilla de la Virgen del Perdon, llamada de D. Lope, en donde está enterrado, murió á los 80 años, en 5 de Febrero de 1445. Sucedióle

D. Alvaro Isorna, natural de Mondoñedo: fué obispo de Leon y de Cuenca, asistió al concilio de Basilea por el rey D. Juan el II, fundó la capilla de Sancti Spiritus con doce racioneros, dejó al cabildo las jurisdicciones de Camba y Rodeiro: fundó cerca de Mondoñedo, el convento de franciscanos claustales ó terceros, llamado San Martin de los Picos: murió en el año de 1448. Sucedióle

D. Rodrigo de Luna, sobrino de D. Alvaro de Luna, condestable de Castilla: fué sugeto de cortas letras y edad: estudiaba gramática cuando fué electo arzobispo: por quejas que se dieron de él, le llamó el rey á la corte, y entretanto se apoderó de sus tierras y fortalezas D. Pedro Alvarez Osorio, conde de Trastámara, con Juan Sanchez de Ulloa, señor de Altamira. Murió en Salamanca el 9 de Julio de 1460. Está sepultado en Iria Flavia al lado del Evangelio.

D. Alonso de Fonseca natural de Toro; fué arcedianio de Salmés, obispo de Ávila y arzobispo de Sevilla; á cuyo tiempo, vacando la silla de Santiago, la pidió para su sobrino D. Alonso de Fonseca. Pasó á Santiago á recobrar sus tierras del conde de Trastámara y de Lopez Sanchez de Ulloa, del señor de Montaos y otros que se habian intrusado en ellas, con quienes tuvo muchas guerras: venciólos y sosegó todo el reino: renunció la dignidad en su sobrino el año de 1464. Este fué virey de Castilla durante la conquista de Granada, renunció el arzobispado, con licencia de Su Santidad, en su hijo natural que hubo en doña Maria de Ulloa, señora muy principal, de la casa de Monterey.

(Se continuará.)

Editor responsable,

D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

CORUÑA.—IMPRESA DEL HOSPICIO:

á cargo de D. Mariano M. y Sancho.